

DIARIO DE TRABAJO

Se decía que había problemas de seguridad por el departamento de Caldas, la Guajira, Nariño, el Choco, Atlantico. Bolivar, Antioquia, Cundinamarca etc . La situación de seguridad del país la conocemos y desconocemos a través de los medios de comunicación sea en los noticieros, en la prensa diaria escrita y en el radio. En Colombia las cosas son impredecibles, cada día se configuran de manera diferente, las reglas del juego cambian continuamente y no era posible viajar sin desconfianza.

A partir de estas dificultades conformamos el grupo Quiasma. Era perentorio recorrer de manera directa el país y tener nuestra propia percepción por fuera de la imagen mediática. Plantear las ideas e incluimos el plan de viajes como primera estrategia para recorrer el país en época de celebración y carnaval. Recibimos el apoyo de la Fundación Daniel Langlois de Canada, y nos damos a la tarea de planear nuestras salidas por las distintas regiones de Colombia. (2002)

Al llegar a Riosucio departamento de Caldas, en el centro del país, lo primero que hacemos es contactar la oficina que organiza el Carnaval del Diablo para tener una puerta de entrada a todos los eventos con tranquilidad y confianza. Durante los 4 días que presenciamos la fiesta no sentimos zozobra alguna, el carnaval proponía un olvido temporal, y alejaba toda tensión política. (Dic.2002)

Llegamos a diversas zonas llenos de pasado, de memoria, con ideas cruzadas sobre el país, y con la inquietud por encontrar la imagen, la voz, el sonido, que nos descifre lo local y lo que allí hay nuestro. (2004)

En el bus fuimos recobrando la confianza pues era conducido por un hombre tranquilo, que ponía música de forma moderada y así fuimos dominando la primera tensión. Transportamos los equipos de grabación en maletines que no mencionaban su contenido. Íbamos con la apariencia de personas propias de la zona, pocas preguntas pocas dudas pues ya era necesario demostrar confianza y vencer un poco el miedo.

Cada uno reunió un equipo personal tecnológico para mirar, oír, atraer la imagen en movimiento, para reconocer lo que en cada viaje sucedía. Una mirada sin guión previsto, una mirada que estableciera su propia temporalidad. Fuimos dejando marcas en el material desde la manera diversa y particular de ver, de detenerse de constatar. Silenciosamente y sin proponérselo, trabajamos con unas “categorías” que parecían pre-inscritas en la selección de la mirada al recorrer las plazas, las diversas opiniones, las maneras de festejar, las costumbres, la conversación casual, la noción de familia, los ritos etc.

Con anticipación hicimos todas las indagaciones posibles sobre el riesgo que por esos días podríamos correr. Recibimos toda clase de información, desde la mas dramática es decir la probabilidad de ser secuestrados, hasta la voz mas tranquila y confiada que garantizaba toda la seguridad. Nos decidimos por esta última. Era imperioso para nosotros salir hacia el lugar planeado y decidimos tomar el riesgo con verdadero sigilo y cuidado. Ante tantas contradicciones e incertidumbres optamos por arriesgar y salir por un territorio que encontramos vigilado metro a metro y tramo a tramo. Un territorio

escarpado, selvático en algunos tramos de clima caliente y en otros frío. Vegetación sólida, bella y exuberante. Verde muy verde y llena de misterio por el riesgo presente de curva en curva y nos producía todo tipo de sobresaltos ante la eventualidad de detenerse por alguna razón.

Al llegar y reunir el material, fueron apareciendo constantes que determinaban una mirada de enlace entre regiones, fiestas y en general de la vida local. Desde el comienzo en este proyecto se sintió una especie de “trazo relacional” por llamarlo así, determinado por el hecho de pertenecer a la misma cultura, por la forma libre de trabajar, por la forma en que íbamos venciendo los preconceptos al pensar nuestro territorio, e ir acumulando un testimonio audiovisual sin clasificaciones previas. Es así como el material empieza a vincularse con las categorías más tarde determinadas como base estructural del proyecto nombradas como estallido, paladar, rito, geo, lúdica, etc.. y sus valoraciones.

Llegamos a Riohacha en la Guajira. Nos dirigimos a la fiesta de la Cultura Wayuu. En nuestra costa Pacífica colombiana, llena de leyenda, de sabor, de calor, de diversidad y de incertidumbre. Un territorio aún más desconocido para nosotros viniendo del interior. Volamos a Riohacha y nos quedamos una noche en otro hotel que no revestía confianza ni desconfianza. Estar en nuestro país y sentir que de pronto podemos estar por fuera de las reglas del juego locales nos hacía mantener en alerta. Decidimos cargar todo el tiempo y al hombro todos los equipos de grabación. No confiar en nada ni en nadie para avanzar así sin tropiezos. Al día siguiente salimos en un taxi hacia Uribia la sede de la fiesta Wayuu. Mas de 35 grados de temperatura. Nos alojamos en una casa de familia a quienes les reportaría unos cuantos ingresos al recibir visitantes por esa semana.

Este “trazo relacional” que parece subyacente y que se deja ver de manera constante en el proyecto Quiasma, propone definir una plataforma para su lectura. Creo que podríamos llamarla “lectura y tecnología relacional” como dos problemas fundamentales que propone este proyecto. Cómo leer lo que somos, cómo proponer problemas de espacialidad y temporalidad inscritos en la experiencia, cómo aportar desde la tecnología otras formas de lectura por fuera de las cronológicas, o aquellas en tiempo real que exigen los medios de comunicación, o la narrativa documental, o la forma acumulativa derivada de la observación.

Al llegar a Uribia nos encontramos con un pueblo pequeño, hirviente, extraño. No es un pueblo con carácter en su construcción. Está ahí, recibe a sus gentes sin mayor entusiasmo. Vemos mantas guajiras, colores, hombres adustos, secos, silenciosos, bicicletas, trajes típicos, gafas, mucha sed, mucha cerveza. Música en alto volumen de diversa procedencia. Una tarima con un micrófono donde se anuncian todo el tiempo las actividades. Se sentía el exceso en estado de contradicción: exceso de abandono, de disfrute, de paisaje, de sal, de sequedad, de precariedad, exceso de dificultad, de expectativa, de sol, de luz, de mar y de desierto.

El acercamiento de Santiago Ortiz, matemático y programador, al proyecto Quiasma permitió pensar este proceso como inscrito dentro de una simultaneidad relacional en lo tecnológico. Diálogos interactivos entre voz, imagen, sonido, y nuevas formas de

representarlo en la pantalla. Para mi es muy importante entender que esta manera de presentar una experiencia temporal y espacial (la interfase_ quiasma) hace que la persona se sitúe frente a la idea de relacionar a partir de un material que se le ofrece para el ingreso a un territorio.

La fiesta de la cultura Wayuu celebra en calma frente a cambios de ritmo entre las flautas y el vallenato, el tambor y la salsa, el wayuu y los arijunas, el wayinaiki y el español. Se sentía silencio y estridencia. Valores opuestos en un mismo territorio.

Disponer a quien esta en frente de la interfase a movilizar sus costumbres de comprensión puede ser un poco perturbador. La dificultad no solo está cuando el usuario quiere entenderlo todo y tomarlo todo de una vez, sinó cuando se le exige agudizar la mirada por fuera de una plataforma establecida, es decir hace que quien navegue deba abandonar la prelecturas que ha tenido del territorio para proceder a construirse otro nuevo. Con este proyecto pienso que estamos movilizando, renovando y estableciendo una especie de multi-sistema.....

Al trabajar con segmentos y fracciones que operan en un diagrama relacional, parecería que estamos abandonando la idea narrativa del espacio y del tiempo de manera lineal. Es decir la no-linealidad empieza a inscribirse. Son zonas de tiempo separadas dentro del espacio en si mismo.

Siendo esta región (Caldas) mi lugar de origen ,la iba observando desde la ventanilla del bus como la primera vez, la vi a través del recuerdo de historias trágicas, cargada de peligro, oculta. Este viaje que realizamos en 2 horas hizo parte de momentos agradables y seguros a lo largo de mi vida en compañía de mis padres, hermanos, primos. Por las circunstancias de violencia a que ha estado sometido el país y por el estado de miedo que vine sintiendo durante el viaje, empecé a ver diferente, sufrí un giro, dejé de serme amable, le perdí confianza, y pertenencia.

La **interfase/quiasma**, crea una idea de espacio limitado e ilimitado del territorio. Se puede penetrar. En la primera etapa, hace una inmersión por decirlo así, íntima y en la segunda etapa sucede de manera expansiva. El deseo de la escogencia convierte la interfase en una metáfora del “deambular como nomada” como lo señala Deleuze.(1)

Empecé a sentir la carretera extraña, sola, con poca libertad y alegría. Son lugares riesgosos como sin retorno. Vías de comunicación por donde está interrumpido el placer. Mi sensación fue la de entrar por un túnel colmado de frondosa vegetación, para cruzar el río Cauca, un caudaloso y poderoso río, hasta alcanzar arriba en la montaña el pueblo de Riosucio.

Lo subjetivo, apreciativo, emocional, del material clasificado, responde a la carga expresiva y valorativa que impulsa la región misma, la imagen misma.

Sus alrededores están dominados por las FARC, guerrilla Colombiana, Las AUC grupo paramilitar y de manera escasa por el Ejército Nacional. Al llegar sentí confianza parecía que la fiesta combatía la zozobra y cambiaba el ritmo cotidiano del pueblo

iniciando actividades para una fiesta que se desarrolla a lo largo de una semana. Hay calma, alegría, múltiples preparativos desde las casas.

El discurso narrativo desaparece completamente. Un nuevo espacio relacional sale a la superficie. Otro modo de aprendernos.

Ubicamos el hotel en Riuosucio: El Mirador. Decían que era uno de los mejores del pueblo pero al registrarnos tuvimos dificultades para el cupo. Logramos camas adicionales, colchones en el suelo en condiciones bastante incómodas por razones de la temperatura que se incrementaba de manera fatigante por estos días. Un hotel de tres pisos como construido por un “maestro de obra” (manera de referirse cuando no hay diseño arquitectónico alguno). El grupo era amplio pues invitamos algunos amigos a multiplicar la mirada de aquel carnaval. Cámaras de fotografía y video, grabadora de sonido y demás dispositivos para recoger un amplio material sobre lo que allí acontecía.

Al tener múltiples opciones para iniciar la navegación es decir desde, una imagen, un video, un sonido; hay una invitación a relacionar, a cruzar la mirada, a oír. La idea de secuencia está siendo reemplazada por la idea de espacio. Cada segmento está abierto, pero a su vez es autónomo en sí mismo. Está abierto a la relación a la construcción de múltiples significados al llegar todos al mismo tiempo al mismo nivel.

El lugar del horizonte de la interfase en su bi-dimensionalidad enuncia una tri-dimensionalidad, un espacio oculto de experiencias. Es una rueda que secretamente se ofrece. Hay muchas historias contadas allí adentro, pero estoy afuera navegando y rápidamente me mueve a su centro. Desde allí recibo según una valoración predeterminada experiencias con un país en tensión. Fragmentos de las regiones, ejemplos del suceder, del transcurrir, del carácter, del tono, de la fuerza, de su perturbación.

La fiesta cruza la casa, es recibida por la familia. La mujer aparece, entrega viandas, deja pasar, celebra. Es un ritual de encuentro. Vuelven las colonias dispersas por el país al lugar de origen. Festejan, cuentan, relatan El Carnaval del Diablo abre la casa para celebrar afectivamente en familia. Los grupos en comparsas de disfraces, pasan de casa en casa a exponer sus vestidos, tocados, maquillaje y cantos. Es dar y recibir de manera pública y privada. Se aplazan las disputas y se produce allí una verdadera mezcla de españoles, africanos que sus ancestros fueron esclavos, africanos indios o mestizos.

El trabajo de campo ha sido para el proyecto un laboratorio, un experimento. Un lugar para llegar, para reconocer, para identificar. “El trabajo de campo, es la casa fuera de la casa, una experiencia de morada que incluye trabajo y crecimiento”(2) . Hay dos formas de ingresar a un territorio para trabajar con él: estando ahí y llegando allí. En nuestro proyecto un punto de partida ha sido llegar para luego reconocer. Este llegar allí está en la raíz del problema, en nuestro caso particular en Colombia, en la situación de dificultad por motivos de violencia para cruzar el país. Nosotros somos nuestros propios colonizadores de nuestra voz, fuerza, acción. Escribir partes de nuestra cultura es una propuesta dinámica que relaciona el país por sus coincidencias en sus inscripciones, relatos, marcas.

Se inicia una fiesta llena de calor, color y lento desarrollo. Es una demostración de cultura y un cruce extraño en la forma como el Guajiro revienta la música y el licor.

La abundancia y el exceso en estado de contradicción: exceso de abandono, de disfrute, de dolor, exceso de dificultad, de expectativa.

Procesos de la celebración que desenmascara realidad. Cambios de ritmo entre celebración y pérdida, armonía y disonancia, orden y desorden.

Estos excesos se advierten cuando hay situaciones con cambio de ritmo y que están ahí presentes de manera tenue en la acción y no necesariamente en la narración pero que interrumpe el ritmo cotidiano. Poner a converger realidades de órdenes distintos para generar choque y alteración y permitir ver lo que hay detrás, lo que sostiene la experiencia.

Es una invención múltiple
Historias en formación
Una construcción política
Una promulgación
Una traducción enlazada

“La Fiesta del Gallo en el Valle Chocó”, es una deuda que tengo conmigo. Es una fiesta y un ritual que me interesa mucho por su carga simbólica y desplazamiento de ancestros en ella. En las imágenes que traen mis colegas y a través del juego que sostiene el argumento de la fiesta, hay un trato impuesto por quienes comandan el juego, de violencia corporal a toda prueba, hay disposición a golpear, empujar, atar, amarrar, pisar, impedir, ahogar, como si el deseo de venganza estuviera latente. El juego parte de vendar a quien va por el gallo. El gallo ha sido enterrado vivo, con la cabeza afuera del piso. Quien se somete lo hace para acertar con el machete la aproximación a la cabeza de la víctima enterrada y lograr el gallo para una buena comida.

El reto ha sido cruzar la idea que tenemos de lo nuestro nativo cultural por aquello que empieza a suceder cuando viajamos a distintos lugares, es decir una figura que podríamos llamarla intercultural. Desde este punto se empiezan a producir las relaciones.

Nuevas estrategias de representación se necesitan y están emergiendo.